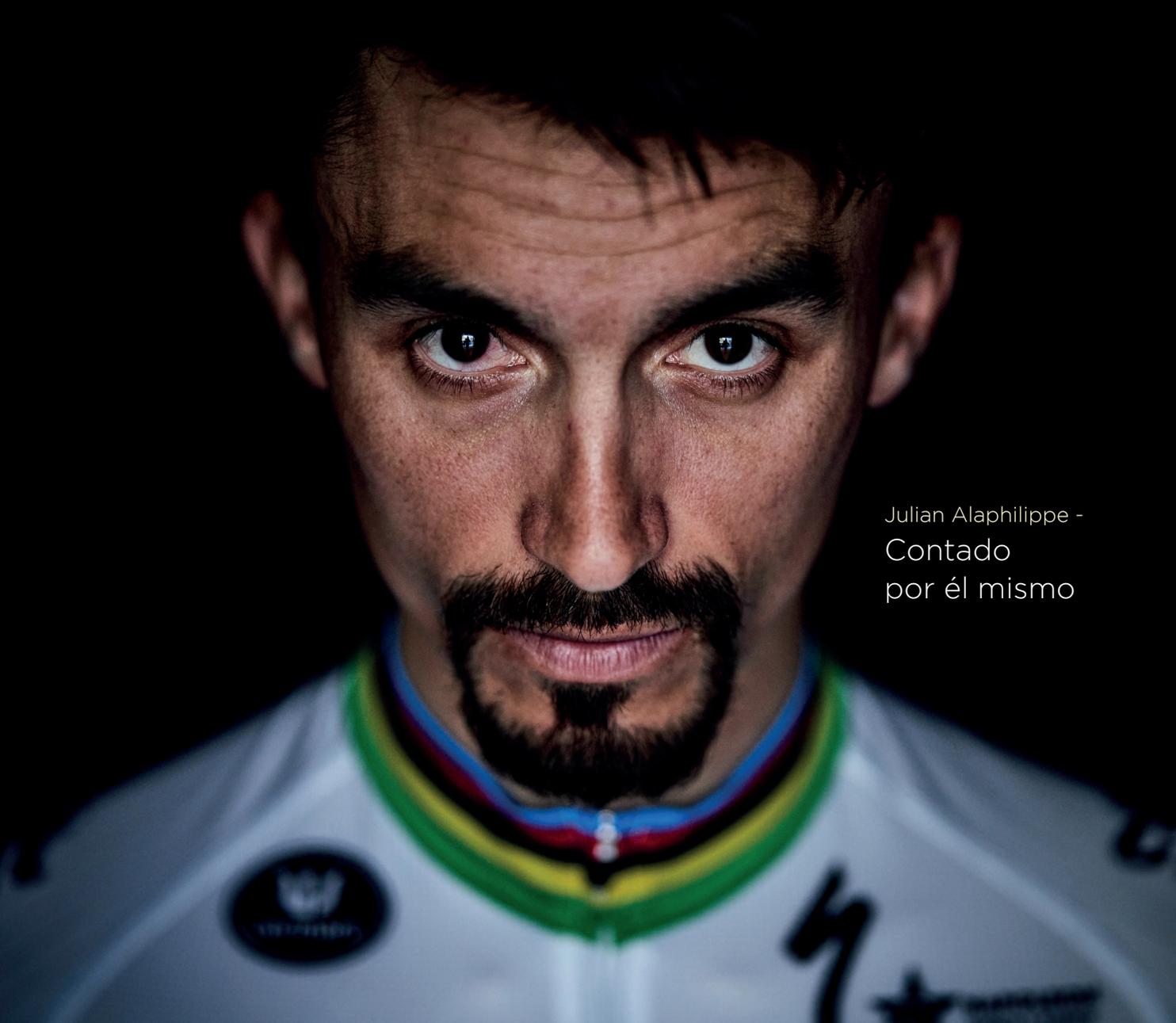


ALAPHILIPPE

JULIAN

MI AÑO DE ARCOÍRIS

Julian Alaphilippe -
Contado
por él mismo



JULIAN

MI AÑO DEARCOÍRIS

JULIAN

MI AÑO DE ARCOÍRIS

CONTENIDO

Capítulo I Julian	9
Capítulo II Demasiadas ganas de victoria y desilusión en Lieja	17
Capítulo III La primera victoria con el arcoíris	25
Capítulo IV Un accidente violento en el Tour de Flandes	33
Capítulo V Invierno con una mano enyesada	39
Capítulo VI Un hombre enamorado que pronto será padre	47
Capítulo VII Reanudamos la temporada con Marion	55
Capítulo VIII En el Ventoux con Bernal	63
Capítulo IX Una victoria durante la campaña italiana	71

Capítulo X	
Golpe de fatiga en el Tour de Flandes	81
Capítulo XI	
Liberación en Flecha Valona	91
Capítulo XII	
Muy cerca de la venganza en Lieja-Bastonia-Lieja	101
Capítulo XIII	
No a los Juegos Olímpicos de Tokio	109
Capítulo XIV	
La inmensa felicidad de ser padre	115
Capítulo XV	
«¡Allez Julian! ¡Allez Marion! ¡Allez Nino!»	121
Capítulo XVI	
¿Objetivo maillot amarillo después de 2021?	127
Capítulo XVII	
Victoria en Landerneau, ¡victoria para Nino!	133
Capítulo XVIII	
El gran retorno de Mark Cavendish	141

Capítulo XIX

El amor del público por su
campeón del mundo

153

Capítulo XX

En la larga senda hacia el
Campeonato del Mundo

163

Capítulo XXI

La búsqueda de la victoria absoluta

175

CAPÍTULO I

JULIAN



UCI

latexci

minck
ROOMS

QUICK-STE
FLOORS

ivit

LIDL

NAPOLI
PORTI CALI

om



La *Autoroute du Nord* desfila frente a nuestros ojos, y cada vez me parece más borrosa. Me hundo en el asiento del coche, la visera de mi gorra calada hasta la nariz. Me duermo. Marion conoce el camino de memoria. Vamos a la casa de sus padres, en el norte. Viven en un pueblo cerca de Maroilles, a unos treinta kilómetros de Bélgica, donde tendrán lugar las últimas carreras de una temporada alargada hasta el otoño. Una temporada que se detuvo en marzo por la pandemia y volvió a empezar en agosto. Estoy agotado. Apenas dormí, un torrente de emociones me abrumó la noche antes, en las horas posteriores a mi victoria en el Mundial de Imola.



En el hotel me puse el maillot arcoíris para una foto con la selección francesa. Thomas Voeckler, el seleccionador, pronunció un breve discurso donde manifestó su alegría y orgullo por devolver el título a Francia gracias a un conjunto tan unido. Luego compartimos una pequeña comida y tomamos algunas copas. No tenía ganas de salir por ahí. Sinceramente, ¡he tenido celebraciones posvictoria más grandes que esta! Algunos de mis compañeros estuvieron despiertos hasta la madrugada. No era mi caso. Estaba «destrozado», la tensión cayendo... Marion me había acompañado a Italia al día siguiente de terminar el

Tour de Francia. ¡Qué alegría compartir juntos estos momentos que quedarán grabados para siempre en nuestra memoria!

*«Esta victoria, este maillot, son
emociones difíciles de describir»*

Esta victoria, este maillot, son emociones difíciles de describir. Nunca olvidaré esos momentos en el podio, la *Marsellesa* sonando en el Circuito de Imola. Lloré mucho. Pensé en mi padre, que murió exactamente, día a día, tres meses antes. Le había prometido ganar el maillot de campeón del mundo justo antes de que nos dejase.

El Mundial siempre fue un sueño para mí, y no había estado lejos de ganarlo en los últimos años. Siempre me aferré a este sueño. Parecía alcanzable, porque nada es imposible, pero también sabía que algunos grandes campeones nunca lo consiguieron. Era mi objetivo final. Haberlo conseguido añadió emoción a la que se tiene cuando ganas una gran carrera. Para resistir la persecución de mis rivales tuve que soportar un dolor físico absolutamente horrible. Para no quebrarme, traspasé mis límites.

Este logro en mi carrera —tampoco un fin en sí mismo— es resultado de mucho trabajo y sudor. También fue una verdadera aventura humana. Siempre estaré marcado por el apoyo que recibí de mis compañeros de equipo. Todos mostraron las mismas ganas de rodar para mí, de ir a por este título. Guillaume Martin y yo habíamos coincidido frecuentemente en concentraciones de las selecciones francesas cuando jóvenes, pero, como es una persona discreta, no nos conocíamos mucho. Guillaume hizo una carrera ejemplar. Ni siquiera tengo palabras suficientemente intensas para agradecerle a él y a todos los demás: ¡fueron formidables!

Aprecio estos pocos días de calma, en el campo. En casa de los padres de Marion, su madre ha puesto el jersey en una percha en el salón. Casi me da vergüenza verlo ahí, permanentemente. Estaba feliz de mostrarles el maillot, de haber traído a casa la medalla de oro, pero no me di cuenta del impacto, del orgullo que tendrían. Los progenitores de Marion son apasionados del ciclismo, especialmente su padre, Didier, que fue corredor. Si hubiera ido a casa con mi madre, no se habría dado cuenta de lo que significan los colores del arcoíris. A mis padres no les interesaba en absoluto el ciclismo. En mi familia solo mi primo mayor Franck montaba en bicicleta. Me ha estado entrenando desde que tenía 15 años. Le debo mucho. Es una persona extremadamente humilde, que no hace ruido. Pero sin mi «Frankie» no habría tenido la misma carrera, estoy seguro. Sé el trabajo que hace por





mí. Es el mejor, está tranquilo y sereno, nunca se enfada. Cuando tiene algo que decir, lo dice. De niño solía ir a verle correr con mi padre, especialmente en el Circuit du Boischaux, la gran prueba de aficionados en el Cher. Su ejemplo me hizo querer practicar el ciclismo. Franck me tomó de la mano cuando tenía 16 años. Me ayudó a conocerme mejor a mí mismo.

Han pasado dos días desde que me convertí en campeón del mundo y todavía no puedo creerlo... El martes, con el padre de Marion, estiro las piernas. Una salida de casi dos horas. El tiempo apesta, llueve. En mi estado de euforia no me importa le meteorología. Estoy en las nubes, y ni siquiera trato de hacer un juego de palabras. Cuando empezamos a rodar volvemos a hablar del Mundial. Su padre me dice: «¿Te das cuenta? Eres campeón del mundo, podrías acabar aquí tu temporada...». Le respondo. «No se queda ahí, quiero ganar las dos clásicas que me quedan por correr». Más tarde, pensando en esas





dos carreras, me dije, riendo, que habría sido mejor terminar mi temporada: ¡eso me habría ahorrado hacer el tonto en Lieja y caerme en Flandes!

De acuerdo con el *staff* decidimos saltarnos la Flecha Valona para recuperarnos cara a la Lieja-Bastoña-Lieja. El miércoles veo la carrera por la tele con Marion. Mi joven compañero Mauri Vansevenant está protagonizando un bonito número. Lo capturan cuando únicamente resta el Mur de Huy. A continuación Dries Devenyns realiza un trabajo increíble al principio de la subida para Andrea Bagioli. Allí arriba he quedado dos veces segundo y dos veces primero. Me encanta esta clásica, pero al verlos haciendo muecas no siento envidia por los corredores. Conozco demasiado la agonía que se siente en el Mur.

